

TIEMPOS VIOLENTOS

MARCELA CLAUDIA CANTARERO

En el verano del año 2006, presenté un trabajo en las Jornadas realizadas en la Universidad Argentina John F. Kennedy, el tema a desarrollar era sobre la adolescencia, han pasado algunos años y a pesar del tiempo transcurrido considero que el texto con algunas modificaciones, sigue tan vigente como entonces.

Hace algunos días me encontraba leyendo un Diario de gran difusión en nuestro país, donde publicaban un Ciclo de debates abiertos a la sociedad, sobre Políticas de Estado para el desarrollo de la Argentina, algunos de los temas a desarrollar fueron: Educación, Justicia, Seguridad, Desarrollo Social y Salud, Cultura, etc.

En esta última mesa, participaban distintas personalidades del mundo cultural de nuestro país. El Sr. Kovadloff (Kavadloff, 2005) filósofo, expuso acerca de los valores culturales, refiriendo que estos, operan dinámicamente en la reconfiguración de la identidad de un pueblo y lo que los distingue es la capacidad de aportar significación a nuestra experiencia, ya que son generadores de sentido y cohesión social, pero opina que en Argentina la producción de dichos valores culturales estarían estancados.

El Sr. J. Num (Num, 2005) Secretario de Cultura de la Nación en ese momento, expuso acerca de la necesidad de intelectuales críticos en nuestra sociedad con principios y valores, para que operen pragmáticamente porque

resulta fundamental potenciar el sujeto colectivo, ya que todo sujeto se constituye a través de interpretaciones según la conciencia histórica de la época, por ese motivo no debería dejarse al azar porque los sectores dominantes tratan de controlarlo al máximo, operan fragmentando, dividiendo, haciendo que la gente se preocupe por aquello que le resulta más inmediato, la gran habilidad es generar dependencia en el consumidor, la cultura se hace mercado, se vuelve modelo a seguir, y propone como ejemplo una gaseosa de gran consumo a nivel mundial que crea adicción.

El Sr. Barcia (Barcia, 2005) Presidente de la Academia Argentina de Letras en aquel tiempo, hablaba de la lengua como espacio de participación, sin embargo aclaraba que se había perdido esta capacidad en los ámbitos históricos como la familia, la escuela, las universidades. Se habría perdido la capacidad de escuchar y escucharse, aparecerían monólogos y agresividad verbal.

Rescataré de lo enunciado algunos conceptos que me parecen interesantes para pensar acerca de qué está pasando con los adolescentes y la violencia hoy: Cultura – Discurso – Sujeto – Violencia.

El tema que nos convoca es la adolescencia, tiempo de continuas transformaciones. Tiempo de despertar y tiempo que concluye en la conformación definitiva de la sexualidad. Tiempo lógico en relación a la constitución de estructuras psíquicas.

Cambios biológicos, corporales. Proceso de transición, donde aparecen nuevos problemas y obstáculos a resolver. Bisagra en la apertura de comienzo de vínculos fuera de lo familiar, acercamiento a nuevos grupos de amigos que

funcionan como lugar de pertenencia e identificaciones, se buscan lazos fraternales.

Empiezan a proyectar más allá de sus padres, encuentro de pareja, elección vocacional, búsqueda laboral que conlleva cierta independencia económica y acceso a un espacio propio. Comienza a poder pensarse en ser parte de una sociedad adulta compleja.

Esto debería ser lo esperable según algunas descripciones que encontramos en los libros, pero en lugar de eso en estas épocas que nos toca vivir lo que se repite, lo que escuchamos es algo bastante diferente, aparece el aburrimiento, la falta de proyectos, de deseo, de ilusiones, que muchas veces se traducen en violencia.

La violencia es negligencia, abandono, abuso y maltrato. Se instaló en los distintos niveles de nuestra sociedad y en especial entre los adolescentes.

Aparecen noticias que impactan: "...una chica de 15 años fue golpeada por tres compañeras a la salida de la escuela y terminó en la hospital...", "...un adolescente de 16 apareció frente a sus compañeros con una carabina calibre 22...". Dicen: "... cuando uno de nosotros viene con ganas de nada, contagia a todo el grupo...", "... cuando nos agarramos a piñas, nos matamos, no está bien, pero es lo que hay...". Frases que se repiten: "Está todo bien." "No pasa nada".

Freud (1925) señala:

La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad, es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido. Se ve cómo la función intelectual se separa aquí del proceso afectivo. (...) "Puesto que

es la tarea de la función intelectual del juicio afirmar o negar contenidos de pensamiento (...) La función del juicio tiene, en lo esencial, dos decisiones que adoptar. Debe atribuir o desatribuir una propiedad a una cosa, y debe admitir o impugnar la existencia de una representación de la realidad. (pp. 253-254)

Cuando dicen: No pasa Nada, estarían afirmando, pasa Nada.

Una de las acepciones del diccionario, define a la Nada como: No ser, o carencia absoluta de todo ser.

La tensión aparece: Todo - Nada. Escasean los matices, se hace presente la violencia.

Algunos estudios y cifras en escuelas dan cuenta de ello.

Un relevamiento sobre violencia realizado por la Dirección de Psicología y Asistencia Social Escolar bonaerense (Revista Viva, 2005), arrojó resultados inquietantes: maltrato emocional, físico, peleas entre grupos rivales, robos, accidentes, uso de armas, consumo de drogas y alcohol, maltrato sexual, intentos de suicidio y suicidios y dos asesinatos.

La Dirección Nacional de información y Evaluación de la Calidad Educativa del Ministerio de Educación de la Nación (Diario La Nación, 2010), realizó una escala de formas de victimización observadas que arrojó en relación a "alumnos que alguna vez vieron que..." los siguientes porcentajes: agresión física 62.1%, amenaza 50,2%, robo 45,8%, bandas de alumnos que participaron en hechos violentos 34.1%, alumnos que llevaron armas blancas 17,6%, alumnos que llevaron armas de fuego 4,7%.

Más allá de la escuela los chicos salen los fines de semana, van a bailar, a escuchar recitales del grupo preferido, a reunirse con grupos de amigos. Entrada la madrugada vemos chicos tirados en las veredas y últimamente también las chicas acompañan el paisaje urbano, totalmente alcoholizados o drogados.

Más allá, y más acá, a cada paso quienes transitamos por la ciudad nos encontramos con chicos mendigando, durmiendo en las calles, en un estado de vulnerabilidad total, eso también es violencia.

Nos canta con su más dulce y tierna voz la Señora Mercedes Sosa a dúo con René Pérez. Calle13, en su último trabajo Cantora 2 (2009):

A esta hora exactamente,
hay un niño en la calle...
¡Hay un niño en la calle!

Es honra de los hombres proteger lo que crece,
cuidar que no haya infancia dispersa por las calles,
evitar que naufrague su corazón de barco,
su increíble aventura de pan y chocolate
poniéndole una estrella en el sitio del hambre.

De otro modo es inútil, de otro modo es absurdo
ensayar en la tierra la alegría y el canto,
porque de nada vale si hay un niño en la calle.

Todo lo tóxico de mi país a mí me entra por la nariz.
Lavo auto, limpio zapato, huelo pega y también huelo paco
Robo billeteras pero soy buena gente, soy una sonrisa sin dientes
Lluvia sin techo, uña con tierra, soy lo que sobró de la guerra
Un estómago vacío, soy un golpe en la rodilla que se cura con el frío
El mejor guía turístico del arrabal por tres pesos te paseo por la capital

No necesito visa para volar por el redondel porque yo juego con aviones
de papel

Arroz con piedra, mango con vino y lo que falta me lo imagino

No debe andar el mundo con el amor descalzo
enarbolando un diario como un ala en la mano
trepándose a los trenes, canjeándonos la risa,
golpeándonos el pecho con un ala cansada.

No debe andar la vida, recién nacida, a precio,
la niñez arriesgada a una estrecha ganancia
porque entonces las manos son inútiles fardos
y el corazón, apenas, una mala palabra.

Cuando cae la noche duermo despierto, un ojo cerrado y el otro abierto
Por si los tigres me escupen un balazo mi vida es como un circo pero sin
payaso

Voy caminando por la zanja haciendo malabares con cinco naranjas
Pidiendo plata a todos los que pueda en una bicicleta en una sola rueda
Soy oxígeno para este continente, soy lo que descuidó el presidente
No te asustes si tengo mal aliento, si me ves sin camisa con las tetillas al
viento

Yo soy un elemento más del paisaje los residuos de la calle son mi
camuflaje
como algo que existe que parece de mentira, algo sin vida pero que
respira

Pobre del que ha olvidado que hay un niño en la calle,
que hay millones de niños que viven en la calle
y multitud de niños que crecen en la calle.

Yo los veo apretando su corazón pequeño,
mirándonos a todas con fábula en los ojos.
Un relámpago trunco les cruza la mirada,
porque nadie protege esa vida que crece

y el amor se ha perdido, como un niño en la calle.

Oye: a esta hora exactamente hay un niño en la calle

Hay un niño en la calle.

Escenas que insisten. Presentación sufriente, dolorosa, de destrucción, desamparo y desolación mostrada sin velos.

Lacan (citado en Heinrich, 1996, pp. 16-17,19) en uno de sus seminarios introduce la "función de afánisis", concepto que intenta desplegar para pensar las consecuencias que podrían desprenderse, lo sitúa como pregunta que el Sujeto formula al Otro en el encuentro con su deseo: ¿puedes perderme?, ¿notarías mi pérdida? Pregunta que apunta a averiguar si la ausencia de Sujeto será inscrita en el Otro como una pérdida, como falta y procura identificarse a esta falta. El Sujeto se ubica, se instala, se constituye como Sujeto en ese intervalo, en ese lugar de falta del Otro, a condición de que el Otro ofrezca ese intervalo. Esa posibilidad abre la oportunidad para distintos destinos para el Sujeto.

Cuando el Sujeto no encuentra un lugar en el Otro, aparecerán distintas vertientes: estará quién espere a muerte que le Otro le de un signo de haber notado su falta; estará quién intente mostrar su falta en lo real de la escena, mediante la actuación; estará quién lo padezca en lo real del cuerpo y también quien busque embriagarse por lo insoportable que le resulte carecer de ese lugar. Tiempo lógico necesario, esta identificación no es automática, es necesario que el Otro haga lugar, que autorice, que convalide. Cuando esto no sucede el Sujeto trata de sujetarse a cualquier cosa. Cuando se encuentran con un Todo completo o la Nada, no hay posibilidad que algo del orden del deseo entre en juego y esto

puede ser mortífero. Determinadas características del Otro, entre los que contamos con los factores sociales, culturales, económicos, políticos, de la época en que vivimos, donde prima lo efímero, donde se reniega de la ley, donde la autoridad es la ley, no la representa, barre toda la posibilidad que algo del orden del Sujeto emerja, lo aplasta, lo aniquila : La Cultura se hace mercado.

(...) un discurso que desconoce los pactos simbólicos bajo el cual todos aceptamos someternos, muestra que la naturalidad pulsional, no es el lugar del bien sino el de la violencia. La cultura regula cada uno de los goces, y brinda las pausas de cómo deben canalizarse y construir redes entre sí, si esto no se acepta, hay violencia (...) La psicoanalista francesa Françoise Dolto comentaba sobre los chicos de la calle, ellos pueden cometer las peores atrocidades, porque desde el principio nunca fueron reconocidos como seres humanos (...) eso es violencia cuando un ser humano es desconocido como sujeto del deseo. (Jabif, 2001, pp. 67-71)

Sigmund Freud (Freud, 1930) escribe que:

La palabra cultura designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre de los hombres (...) Acaso se pueda empezar consignando que el elemento cultural está dado con el primer intento de regular estos vínculos sociales. De faltar este intento, tales vínculos

quedarían sometidos a la arbitrariedad del individuo, vale decir, el de mayor fuerza psíquica lo resolvería en el sentido de sus intereses y mociones pulsionales. Y nada cambiaría si este individuo se topara con otro aún más fuerte que él. La convivencia humana solo se vuelve posible cuando se aglutina una mayoría más fuerte que los individuos aislados, y cohesionada frente a estos. Ahora el poder de esta comunidad se contrapone, como “derecho”, al poder del individuo, que es condenado como “violencia bruta”. Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo. Su esencia consiste en que los miembros de la comunidad se limitan en sus posibilidades de satisfacción, en tanto que el individuo no conocía tal limitación. El siguiente requisito cultural es, entonces, la justicia, o sea, la seguridad de que el orden jurídico ya establecido no se quebrantará para favorecer a un individuo (...) El resultado último debe ser un derecho al que todos – al menos todos los capaces de vida comunitaria - hayan contribuido con el sacrificio de sus pulsiones y en el cual nadie – con la excepción ya mencionada – pueda resultar víctima de la violencia bruta. (pp. 88, 93-94)

Nos introduce en tema a través del totemismo, primera forma de religión que se conoce, que tenía como patrimonio fundamental e indispensable cierto número de mandamientos y prohibiciones, que no significan otra cosa que renuncia a lo pulsional. Enumera: la veneración del tótem, que incluye la prohibición de hacerle

daño o matarlo; la exogamia, renuncia dentro de la horda al acceso a la madre y las hermanas; la concesión de derechos iguales a todos los miembros de la liga de hermanos, límites impuestos a la tendencia a la rivalidad violenta entre ellos. A través de estas condiciones se ampara los comienzos del orden ético y social.

Cuando aparece la violencia puesta en acto de manera tan descarnada, es porque algo del orden de la palabra ha fallado y convoca a quién se supone pueda escucharlo, atenuarlo o decir algo de eso. Lugar que convoca al trabajo de los Psicoanalistas.

Referencias:

Ciclo de debates abiertos a la sociedad. Políticas de Estado para el desarrollo de la Argentina. Cultura. Bases de la identidad y la ciudadanía. (2005, Diciembre 16) Especial Clarín.

Dema, V. (2010, Marzo 12). La violencia un mal social entró en la escuela. (Versión electrónica). *Diario La Nación*.

http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id1241920

Freud, S. (1913)/2007) "Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos", *Obras Completas*, Volumen XIII, Buenos Aires: Amorrortu, 9ª reimpresión.

Freud, S. (1925)/1993) "La negación", *Obras Completas*, Volumen XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 5ª reimpresión.

Freud, S. (1930)/1990) "El malestar en la cultura", *Obras Completas*, Volumen XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 2ª reimpresión.

García Pelayo, R. (1972). Pequeño Larousse Ilustrado. Buenos Aires: Ediciones Larousse Argentina.

Heinrich, H, (1996) "La posibilidad de transferencia", *Cuando la neurosis no es de transferencia*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Jabif, E. (2001). Adolescencia y Violencia. En, Fudin, M., & Alabanesi, G. (Comp), *Violencia y Desamparo* (pp. 67-71). Buenos Aires, Letra Viva.

Piotto, A. (2005, Noviembre 6). La violencia va a la escuela. *La revista de Clarín.Viva*, pp. 37-38, 40-41,43.

Sosa, M. (2009). "Canción para un niño en la calle". *Cantora 2*. Sony Music Entertainment Argentina.